

entronizado dictaduras feroces. Es preciso subrayar que ese más profundo proceso democratizador se desarrolla en la práctica cotidiana con altibajos y vaivenes, tanto en tiempo como en espacio, lo cual no debe hacer perder el hilo conductor que ofrece el análisis teórico.

En otro orden de ideas puede decirse que respecto al sustantivo *democracia*, al verbo *democratizar*, a los adjetivos *democrático/a* y a todas las demás categorías gramaticales del mismo vocablo, se suele adoptar una actitud romántica o idealista excluyente, por lo común, de cualquier enfoque científico. Le ocurre al término *democracia* lo mismo que al término *libertad* y a otros semejantes. Hay que romper esta limitación y estudiar el fenómeno democratizador a fondo, en sus aspectos concurrentes, tal como se presenta en la práctica: el económico, el político y el filosófico con sus respectivas derivaciones.

Vivimos los contemporáneos una etapa singular, caracterizable tanto como finales del capitalismo como por principios del socialismo (¿acaso no coinciden en las madrugadas quienes se acuestan tarde con quienes se levantan temprano?). Recordemos a Lenin, quien di-

jo que el imperialismo es la antesala del socialismo. El capitalismo da su estirón último hacia la dimensión planetaria y prepara el escenario para el próximo capítulo de su historia. Calculan mal quienes interpretan el fin del capitalismo como su debilitamiento, su agonía y su muerte. ¡Todo lo contrario! La etapa transnacional del capitalismo se perfila como su época de máximo poderío. Y precisamente por eso —por lo que habrá crecido— es por lo que tendrá que mandarse a hacer un traje nuevo y comprarse otros zapatos.

Estamos tan acostumbrados a ver el socialismo debatiéndose en condiciones tan pobres y difíciles —en sus experiencias precursoras— que no nos imaginamos lo que será cuando empiece a construirse en escala universalmente extendida y desde niveles más altos. Aunque a decir verdad, será doloroso el naufragio de tantas ilusiones puestas en un socialismo utópico que no existe, ni existirá nunca, más que en la esperanza de los pobres de espíritu. Porque a diferencia del cielo prometido en las religiones como premio a sufrimientos previos, las ventajas del socialismo sólo alcanzarán a quienes lo construyan —*además*— dentro de sí mismos: a quienes comprendan y acepten la reciprocidad de la entrega entre la sociedad y el individuo.

*Crónica publicada en la revista
Los universitarios, segunda
quincena de octubre de 1975.*

LA SOCIALDEMOCRACIA VERSUS LA IZQUIERDA MARXISTA

Me han pedido unos comentarios sobre el panorama político de Europa, de donde acabo de llegar después de un viaje por Escandinavia, la Unión Soviética y Francia, viaje complementario de otro anterior por España, Portugal, Italia y Grecia. Acepté la invitación a escribir con doble interés porque el tema me permitiría contar, también, cómo se ven algunos aspectos del panorama político mexicano desde allá.

En el centro de todo se encuentra Portugal. Poco a poco se han ido perfilando con gran claridad los verdaderos mantenedores del drama portugués: son ellos los partidos socialdemócratas y los gobiernos democráticos burgueses, por su lado; los partidos marxistas y los gobiernos socialistas, por el suyo. Y ambos contendientes luchan entre sí bajo la común amenaza del fascismo acechante, es decir, de las mismas fuerzas que impulsaron a Pinochet en Chile. Porque parecieran haber pasado a la historia, definitivamente, las luchas políticas de límites nacionales con sus vergonzantes e

inconfesados apoyos externos, para dar lugar a las grandes luchas políticas abiertamente transnacionales.

Antes de proseguir debo precisar mis fuentes de información, además de la observación directa y de algunas conversaciones útiles. Fueron principalmente los periódicos franceses *Le Monde*, *Le Figaro* y *L'Humanité* (órganos tácitos los dos primeros, y expreso el tercero, de las tendencias socialista liberal burguesa y del Partido Comunista, respectivamente); con menos regularidad *Le Nouvel Observateur*, de Francia; *The Guardian*, de Inglaterra; *O Seculo* de Portugal; esporádicamente *Il Corriere de la Sera* y *L'Unità* de Italia, y, semanalmente, la revista *Time*, de los Estados Unidos. La preferencia por los periódicos señalados, a pesar del fácil acceso diario a cualquier otro periódico europeo en casi cualquier rincón de Europa, se debe, como se comprenderá, fundamentalmente a limitaciones idiomáticas. Toda esta prensa, más, por supuesto, otra no enumerada aquí, ha cobrado una importancia especial: pareciera que los periódicos y las revistas más relevantes en Europa dejaron de ser espectadores y comentaristas para convertirse en francos actores políticos. De este mismo fenómeno tuvimos en América del Sur un ejemplo trágico: la actuación de *El Mercurio* en el aplastamiento de las luchas populares en Chile. Y digo entre paréntesis que ya va siendo hora de darnos cuenta en México de que *Excelsior*¹, además de

ser un importante e influyente periódico, constituye en sí el equivalente, entre nosotros, de lo que en otros países sería un verdadero partido político, por su clara definición política y la congruencia dentro de su línea ideológica; lo que le falta, como a los demás partidos mexicanos, son las masas. Pero eso se debe, como sabemos, a que el PRI las tiene acaparadas todos.¹⁾

Del carácter trasnacional de la actual lucha política europea da fe el recientísimo episodio en relación con España. En forma súbita y por demás sorprendente nació y creció, ayudado por toda la maquinaria informativa mundial, un formidable movimiento de protesta por las ejecuciones de cinco patriotas vascos, miembros de ETA. Resultaron muy notorias tanto la rápida y perfecta coordinación mostrada por los partidos socialdemócratas y socialistas y los gobiernos democrático burgueses europeos, como la tibieza inicial soviética, la tardanza de otros países socialistas, y el extraño silencio de Cuba en los primeros momentos.

Ciertamente no puede vislumbrarse aún el desenlace internacional del asunto español. Resulta imposible predecirlo porque la solidaridad prendió ya en la conciencia mundial, independientemente del origen que tuvo. Ya son tangibles, sin embargo, dentro de España misma, algunos resultados parciales: por lo pronto han sumido al pueblo en el terror de una creciente represión brutal. Tal escalada trata de justificarla el régimen de Franco por las recrudescidas actividades terroristas de algunas agrupaciones de ultraizquierda, y por los asesinatos de policías que, en represalia por los asesinatos legalizados del gobierno, ha cometido ETA.

No tengo datos precisos, pero sí hay indicios de que esta nueva situación dentro de España debe haber detenido, y hasta hecho retroceder, la paciente, larga y acertada política de apoyo obrero y de alianzas con todas las fuerzas antifranquistas que con éxito llevaba a cabo la *Junta Democrática de España*. (A propósito, en la prensa mexicana de hoy, domingo 12 de octubre, aparecen unas declaraciones de Santiago Carillo: "*la salida que nosotros deseamos —y que pensamos se va a producir— es la liquidación del régimen a través de una acción democrática nacional, en la que participarán millones de españoles en grandes movilizaciones de masas, que ya se están configurando a lo largo de todo el país. . .*" Política que está muy alejada de la seguida por E T A y por algunas organizaciones de ultraizquierda que buscan, como lo hicieron sus homólogos en Chile, "acelerar" el proceso).

En esta nueva y más terrible situación que está viviendo España, suena a burla el precipitado regreso a Ma-

drid de los embajadores que con tanta indignación llamaron los gobiernos iniciadores del escándalo contra Franco.

Bien, para construir mi hipótesis desde aquí sobre lo ocurrido en España, y basándome en la información que recogí en Europa como antecedente, debo establecer varias premisas.

Empiezo por repetir que en el centro de todo está Portugal, con sus luchas intestinas entre la socialdemocracia y la izquierda marxista por encabezar el movimiento popular transformador de las arcaicas estructuras del país (arcaicas tanto para los socialistas marxistas como para los capitalistas socialdemócratas).

Esta pugna por el dominio de la situación en Portugal ha polarizado visible y espectacularmente a toda Europa. No es ésta la ocasión para contar acerca de la profunda escisión —provocada por sus diferentes posiciones frente a la revolución portuguesa— entre socialistas (socialdemócratas) y comunistas en Francia, y que tácitamente ha roto la alianza tan difícilmente conseguida entre ambos partidos: el Socialista y el Comunista, dirigidos por Mitterrand y Marchais, respectivamente. Tampoco es ocasión para comentar más ampliamente la pública discrepancia entre los partidos comunistas: soviético, por una parte, y español e italiano por la otra, en relación con sus posiciones ante el drama portugués; el primero defiende la "dictadura del proletariado" al defender la línea dura de Alvaro Cunhal y al poner en guardia contra las alianzas "a cualquier precio"; los dos últimos defienden, precisamente, la más amplia política de alianzas. En cambio, me parece pertinente anotar aquí otros datos que pueden ser útiles como elementos de juicio:

—Las experiencias de Cuba y de Chile están latentes en los actuales movimientos políticos europeos y afloran en las más visibles formas —pancartas, lemas, alusiones etc.— en Portugal. Debo aclarar lo siguiente: cuando en América se dice "vía cubana" o "vía chilena", tales términos suelen referirse, exclusivamente, ya sea a la insurrección armada y a la lucha guerrillera, por una parte, o a la lucha organizada de masas, por la otra, ambas en función de la conquista del poder por las fuerzas revolucionarias. Pero muchos europeos, además de usar dichos términos en la misma forma que nosotros para referirse a los fenómenos vividos en América, los usan de manera diferente en referencia con sus propios fenómenos. Llaman "vía cubana" a una modalidad más reciente y más actualizada de la fórmula clásica de "dictadura del proletariado" en la construcción del socialismo, y por "vía chilena" entienden más bien el intento de un pluralismo político en la construcción del socialismo. De ahí que sea tan frecuente la ac-

¹ Hoy tendríamos que añadir el periódico *La Prensa*, de Nicaragua, y el papel que está jugando dentro del proceso revolucionario nicaragüense.

titud de simpatía, de respeto y de admiración por el triunfo de la revolución cubana, mientras se la rechaza como "modelo" revolucionario (*a este respecto véanse las declaraciones del general Otelo de Carvalho al regreso de su visita a Cuba*). Y de aquí también que, a pesar de su evidente derrota, la "vía chilena" esté ganando batallas como el Cid Campeador después de muerto, ya que no es otra la vía o el camino que están siguiendo las izquierdas organizadas de Francia y de Italia. Quienes rechazan "la construcción del socialismo desde arriba" consideran que el pluralismo político sólo ha sufrido una derrota y no un fracaso.

—Mientras las poderosísimas izquierdas organizadas de Francia y de Italia tratan de marchar en la dirección mencionada para conquistar el poder y construir el socialismo, sus gobiernos respectivos, más otros gobiernos semejantes, dan la impresión de que tratan de transformarse —presionados por la intensísima lucha de clases— en socialdemocracias más bajo la inspiración de Alemania Federal que de Suecia, o de aliarse con éstas, como única y última alternativa para salvar el sistema capitalista y "salvarse" del fascismo (*para comprender lo vano de estos esfuerzos véase el autorreconocido y aceptado fracaso de la política económica de Giscard D'Estaing y las posiciones francamente profascistas de su ministro del Interior —de Gobernación entre nosotros— Miguel Poniatowski*).

El imperialismo norteamericano pareciera no ver con malos ojos la gran alianza socialdemócrata paneuropea (*véanse sus confesadas y cuantiosas ayudas al Partido Socialista de Mario Soares. . . aunque, por las dudas, también ayudan descaradamente a Spínola*), ya que si bien no es el marxismo precisamente el blanco principal de estos socialistas o socialdemócratas (*véanse a este respecto las informaciones, opiniones y posiciones de periódicos como Le Monde y otros citados*), en cambio si se caracterizan por sus rabiosas campañas anti-partidos comunistas (*véase el desarrollo del proceso revolucionario portugués y análcese el reciente episodio español*) y por un antisovietismo feroz (*si alguna duda quedara compréndase la verdadera intención y nótese la oportunidad en el otorgamiento del último premio Nobel de la Paz al disidente soviético Sajarov, recordando que los premios Nobel tienen como escenario y juez a la socialdemócrata Escandinavia*).

Entre paréntesis, pienso que el imperialismo norteamericano tampoco vería con muy malos ojos —como tampoco le hizo ascos a la difunta Alianza para el Progreso— que México desarrollara su actual tendencia hacia una socialdemocracia —de inspiración más sueca que alemana por fuerza mayor: nuestras limitaciones económicas y nuestro primitivismo político— mediante la profundización y la extensión de los sistemas de seguridad social ya existentes —lo que

justificaría, entre otras cosas, la presencia de una tan importante pieza política como es Reyes Heróles en donde está ahora—, y también mediante el control de la natalidad; el desenvolvimiento "normal" del capitalismo con su modernización y un mayor control estatal: la racionalización al menos, ya que no la democratización, de la vida política; un anticomunismo institucional que ¡esperamos! sea más declarativo que otra cosa, y algunos otros elementos sueltos que van conformando una socialdemocracia en el sentido más moderno del término. Todo esto dicho con las reservas del caso. No podemos olvidar en ningún instante que la perfecta armonía entre los desarrollos económico, político y cultural dentro del proceso histórico sólo se dan en la teoría, en los textos y manuales de ciencia política, y en el discurso de los demagogos. Con muchísimos matices y particularidades diferentes se ha dado en la práctica en Europa. En América, a causa de la deformación que han sufrido nuestras sociedades por la explotación colonialista de antiguo y de nuevo cuño, no podemos hablar ni de "feudalismo" ni de "capitalismo" como de fenómenos autóctonos e independientes. Así como tampoco podemos hablar de "fascismo" o de "socialdemocracia" sin darle a estas categorías socioeconómicas su connotación especial de "dependientes".

Volvamos a España y a mi anunciada hipótesis. Ante lo difícil que les está resultando eliminar a los comunistas del proceso revolucionario portugués, y ante el peligro de que el Partido Comunista Español siguiera encabezando, con el éxito que iba obteniendo, el movimiento por restablecer la vida democrática en España, fortaleciendo así la revolución portuguesa, y favoreciéndose a su vez del fortalecimiento de esta última, la santa alianza socialdemócrata paneuropea debe haber tomado la decisión conjunta de actuar rápidamente adelantando el estallido antifranquista, confiando en que la equívoca pero previsible conducta de la ultrazquierda, y la inevitable reacción brutal del régimen, retrasarían al menos por un tiempo la lucha política organizada de la Junta Democrática Española —dirigida por los comunistas— al provocar retracción de las masas, o parálisis de las mismas, a causa del terror desatado.

Lo anterior no significa que las socialdemocracias no quieran que caiga Franco y que se restablezcan las libertades democráticas en España; lo que afirmo es que andan buscando cómo arrebatarle la dirección del movimiento a los comunistas y estar en condiciones de modelar a su manera el futuro inmediato posfranquista. Esto es, más o menos, lo que ocurrió objetivamente. Lo único que yo añadí a esa realidad es el suponer que todo fue premeditado y planeado, contando para ello con los enormes recursos de todo tipo que poseen los socialdemócratas como gobiernos o como partidos mayoritarios. Es decir, lo que yo he hecho es construir

una hipótesis respecto al contenido subjetivo de este episodio, orquestado por la coalición de partidos socialdemócratas y gobiernos democraticoburgueses europeos, y coreado ampliamente en todo el mundo como lógicamente tenía que ocurrir.

Ahora bien, si se tratara de jugar a quién va a ganar y me pidieran un "tip", yo aconsejaría apuntarse —por lo pronto— al número de las democracias sociales (que es lo mismo que socialdemocracias, pero dicho al revés. . . no más por que sí. . .). Es indudable que el momento histórico les pertenece, porque es el momento de la consolidación y triunfo de las clases medias. Una socialdemocracia —como la alemana por ejemplo— se caracteriza por la extensión de un relativo bienestar y de algunos privilegios, antes exclusivos de la burguesía, hasta las clases medias y las aristocracias obreras. Y esto se va consiguiendo por las presiones ¡del proletariado! en sus heroicas, casi siempre anónimas e interminables luchas cotidianas. Pero no es éste el momento todavía del triunfo final del proletariado (visto el mundo desde el mirador europeo y hablando en términos de tendencias dentro del proceso histórico). No en vano la socialdemocracia constituye hoy día la única alternativa del capitalismo antes de endurecerse en fascismo o transformarse en socialismo. Por otra parte, la socialdemocracia necesita

cumplir su ciclo de ascenso, impotencia, frustración y caída —al igual que lo cumplió la democristiana— para que pierdan sus falsas ilusiones algunas todavía grandes mayorías proletarias, rompan sus últimas resistencias y se abran a las concepciones del socialismo. Deben llegar a comprender que las socialdemocracias sólo en teoría tienen contradicciones con el imperialismo; porque en la práctica sus conflictos son siempre con el proletariado.

Pero mientras tanto la inconsciencia suicida se empeña en querer acelerar el proceso histórico por medio del terrorismo y de las acciones aventureras, con los resultados contrarios que vamos viendo.

La única forma de acelerar el proceso histórico es mediante la intensificación de la lucha de clases. Y precisamente en estos momentos, porque se está ya en la recta final, es que se la debe intensificar al máximo. Pero vienen tiempos muy duros, en México, para las luchas de los obreros por la democracia sindical y por su independencia política, ya que la modelación de una socialdemocracia necesita, desesperadamente, de la "paz social" producida por un acuerdo "de no agresión" entre el capital y el trabajo bajo el control de un Estado cada vez más fuerte.

*Artículo publicado en la revista
Unidad, segunda quincena de agosto de 1976.*

EL REY HA MUERTO ¡VIVA EL REY!

Se apagó la estrella de *Excélsior*. Y los que éramos asiduos lectores de sus páginas nos enfrentamos a una tarea más complicada que el simple acto de cambiar de periódico. Nos compete el analizar la información que sobre lo acaecido circula por todas partes, y tratar de comprender la nueva situación política que con estos cambios se afirma.

La *intelligenza* (intelectual y artística) reaccionó airadamente al sentirse también agredida con el atentado a la libertad de prensa sufrido por *Excélsior*. Y su casi unánime indignación se enderezó contra Luis Echeverría, el más poderoso expresidente con el que contará el país en breve, señalado como responsable del atraco en perjuicio de las no muy estables libertades democrático-burguesas.

En lo que no existe la misma unanimidad es al juzgar los móviles que explicarían —jamás la justificarían— una acción ejecutada con los ya clásicos elementos de la actividad política oficial: abuso de autoridad, hipocresía o disimulo cuando no abierta prepotencia o triunfalismo, corrupción, utilización de "porros", "halcones" y otros policías disfrazados; informaciones parciales, amañadas, o deliberadamente confusionistas etc.

¿Que ocurrió con *Excélsior*?

Se repitió una vieja historia: el rey Herodías le entregó en una bandeja a la bailarina Salomé la cabeza de San Juan Bautista.

¿Por qué lo hizo?

El simplismo más elemental ha estado ofreciendo una respuesta maniquea: "Porque *Excélsior* se había convertido en el aglutinador y campeón de la lucha democrática y antifascista, mientras Echeverría se aliaba con las fuerzas más reaccionarias que están endureciendo el proceso político en la dirección fascista. Y las pruebas —dicen— están a la vista". (Las pruebas las buscan en la anécdota: "¿acaso no se exhibió el Presidente del brazo de Miguel Alemán durante la función de la Sinfónica de las Américas, en el Palacio de las Bellas Artes, la misma noche del golpe final a *Excélsior*?").